

SAIAR

Dentro del término de Caldas de Reis, dirección Vilagarcía, se ubica la parroquia de Santo Estevo de Saiar. Pertenece al arciprestazgo de Arousa y diócesis de Santiago. La delimitan, por el Norte, las feligresías de Santa María de Bemil (Caldas de Reis) y San Pedro de Dimo (Catoira); por el Sur, Santiago de Godos (Caldas de Reis); al Oeste, el río Umia, que la separa de Santa María de Portas, y, por el Este, San Pedro de Cea (Vilagarcía de Arousa). Dista tan sólo 1,5 km de la capital municipal y 23 de la provincial. El acceso a la misma es muy sencillo; así, partiendo de Caldas de Reis dirección Vilagarcía de Arousa por la N-640, se tomará un desvío a la derecha, a la altura de Portas, que nos conduce a Saiar.

La historia de esta parroquia se vincula a la existencia del conocido "Coto de Sayar", que posteriormente terminaría siendo anexionado a Caldas de Reis.

Iglesia de Santo Estevo

EL TEMPLO DE SANTO ESTEVO se sitúa en el valle del Salnés, concretamente en el lugar de A Igrexa, sobre un rellano ligeramente elevado, rodeado del caserío circundante, del que sobresale de forma notoria.

La iglesia de Saiar, aunque ha sufrido numerosas modificaciones, mantiene gran parte de la primitiva fábrica románica. No obstante, a diferencia de la mayoría de los templos románicos conservados, en los que habitualmente sólo queda la cabecera, Santo Estevo carece de la misma, preservando casi sin alteraciones la nave y fachada occidental originaria. Presenta nave única y ábside rectangular de factura posterior, además de otros añadidos, como la torre-campanario en la fachada occidental o la sacristía en el ábside.

La fachada principal se reformó en el cuerpo superior, producto de lo cual se abrió un moderno vano cuadrangular, ubicado sobre la primitiva portada románica. Esta última presenta chambrana de chaflán recto –de la que sólo se conserva el arranque meridional– y dos arquivoltas semicirculares. La exterior exhibe una sucesión de carnosas y voluminosas flores tetrapétalas de botón central, que guardan un gran parecido con las de la puerta sur de Carboeiro. La interior, sin embargo, desarrolla un grueso baquetón al que se abrazan pequeñas hojas, que se enroscan sobre sí mismas, muy en consonancia con la plástica del maestro Mateo. Ambas descansan, tras salvar una gruesa y fileteada línea de imposta, en dos pares de columnas acodilladas, de fustes lisos y monolíticos, con capiteles vegetales y basas áticas. Los capiteles externos lucen estilizadas hojas con decoración perlada rematadas

en espiral, muy similares a los de la fachada principal de la también románica iglesia de Santa María de Caldas. Los internos ofrecen un planteamiento diferenciado: el capitel septentrional se decora con anchas hojas, apenas esbozadas, rematadas en espirales voluminosas, mientras que su opuesto se configura a base de estilizados tallos entrecruzados, que, al igual que el anterior, rematan en espiral. Sobre los mencionados capiteles se disponen unos peculiares cimacios que muestran una apretada decoración vegetal. Las basas, muy erosionadas, son áticas y con garras en los ángulos. Carece de tímpano, desarrollándose en su lugar un curioso arco en gola –que no parece ser de época–, con el intradós decorado mediante una sucesión de pequeños óvalos paralelos. En el piñón de la fachada se dispone una antefija románica, compuesta por la figura de un cordero, muy erosionada, surmontada de una cruz florenzada, que seguramente procede del primitivo ábside. En el costado meridional de esta fachada se erigió una poderosa torre-campanario de fábrica moderna.

La fachada meridional, sin duda, es el conjunto más interesante. El tramo de nave románico se encuentra enmarcado por una desarrollada cabecera de factura posterior y por la gran torre-campanario, que se sitúa en el extremo opuesto. Para acceder a esta última, se edificó una escalera de piedra adherida de forma lateral al lienzo mural. En el mencionado tramo se encuentra una ornamentada portada románica, sobre la que se abre una sencilla saetera y, bajo su tejazoz, una interesante colección de canecillos. La puerta, de arco semicircular, presenta chambrana y arquivolta. La primera muestra unas pequeñas hojas nervadas con ter-



Exterior



Muro norte

minación rizada, mientras que la arquivolta, de mayor envergadura, ofrece una sucesión de arcos que abrazan un grueso baquetón y que, en cierto modo, recuerda a las de la parte superior de la portada de Platerías de la Catedral de Santiago. Aquélla, tras salvar una pequeña línea de imposta—sobre la que también voltea la chambrana—, apea sobre sendas columnas acodilladas, de fustes lisos y monolíticos, con capiteles vegetales y basas elevadas sobre pequeños plintos. El capitel más occidental ofrece una decoración a base de grandes hojas, apenas esbozadas, con nervio central perlado y rematadas en voluminosa espiral. Su opuesto, sin embargo, muestra palmetas nervadas, que al igual que el anterior adquieren mayor volumen en su terminación. Las basas son áticas, con garras en los ángulos y plinto liso elevado sobre un pequeño podio. El tímpano, similar al de la iglesia de Caldas de Reis, ostenta una sencilla composición, que centra la figura del Agnus Dei sosteniendo con una de sus patas delanteras una cruz patriarcal y, a uno y otro lado del mismo, sendas flores con gran botón central.

Su tejazoz alberga catorce canecillos, algunos con decoración geométrica, la mayoría en nacela o en proa, otros en forma de aspa, en uno, acanalada con los extremos rematados en pomas, y, en otro, sencilla acompañada de dos pomas; y finalmente, en menor representación, los de tema figurado, entre los que se distingue una cabeza de bóvido, una figura humana de rasgos faciales muy esquemáticos, sentada y agarrando con sus enormes manos las piernas dobladas y pegadas al pecho, y otra volteada en posición acrobática. En esta misma fachada, se observan dos voluminosos y erosionados canes, que seguramente habrían contribuido a sostener un primitivo pórtico.

En la fachada septentrional se abren dos sencillas saeteras, originariamente acompañadas por una portada ornamentada, que actualmente está cegada. De esta última tan sólo se aprecia una chambrana de chafflán recto sin decoración, apoyada sobre una pequeña línea de imposta, que semeja haber sido desbastada en la parte en que también se apearía la única arquivolta que habría poseído. Esta fachada conserva un interesante conjunto de dieciséis canecillos. Una vez más, predominan los de curva de nacela y proa, entre los que se puede observar, igualmente, uno de modillones de rollos, otro con un óvalo grueso sobre superficie nacelada y uno de dientes de sierra que aprisionan un pequeño baquetón. Es interesante el cuarto empezando por la parte oriental, en el que se observa una superficie nacelada, que remata la parte superior por dos abultadas y adheridas pomas. Sobre el lienzo mural se distinguen también, aunque aquí notoriamente erosionados, tres canes, que al igual, que los de la meridional, habrían contribuido a sostener un antiguo pórtico.



Portada sur

La riqueza decorativa vista en el exterior del templo contrasta con la sobriedad y sencillez de su tratamiento interior, donde la pureza de líneas y la economía de medios no deja cabida al desarrollo ornamental. En el ábside ya nada queda de tradición románica, siendo, por tanto, la nave el único exponente de la misma. En el muro meridional se abre una puerta de arco de medio punto y una saetera de acusado derrame interno, ambas de sobria ejecución. No obstante, a la altura de la moderna tribuna se percibe—sólo desde el interior del templo y de modo parcial, debido a la disposición de la torre-campanario— otra ventana de



Portada occidental

Canecillo del muro sur



similares características a la citada. Igualmente, en el muro meridional, pero en la parte más occidental, se abrió un arco que antecede a una pequeña estancia cuadrangular, en la que se sitúa una gran pila bautismal. Próxima a ella, pero fuera del cubículo, se halla otra datada en 1762. En el muro septentrional se observan, también aquí, los restos de una primitiva puerta de arco de medio punto, al presente cegada, y tres sencillas saeteras de acusado derrame interno.

Estilísticamente, aun cuando ya se hicieron algunas referencias, cabe mencionar las semejanzas, bien sea en el planteamiento iconográfico del tímpano o bien en la decoración de sus capiteles, entre Santo Estevo y Santa María de Caldas. No obstante, a tenor de las desigualdades técnicas entre la obra de una y otra, lo más probable es que fuesen realizadas por diferentes autores, pero con formación pareja, bajo la influencia de los presupuestos desarrollados en torno al taller del maestro Mateo. También en estrecha vinculación estilística con Sajar, principalmente en cuanto a los motivos que decoran sus portadas, se encuentra la iglesia del monasterio de Carboeiro. Yzquierdo Perrín, al

respecto, plantea que sería probable que tanto el maestro de Saiar como el de Caldas de Reis se hubiesen formado en Carboeiro –a partir del cual les llegaría la influencia mateana–, ya que de él proceden los repertorios empleados en ambos ejemplos.

Teniendo esto en cuenta –además de las características de su alero, que según Bango Torviso es de tipo transitivo, lo que nos lleva asimismo a una cronología avanzada–, indudablemente Santo Estevo es una obra tardía, datable en torno a los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: SAS

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVII, p. 155; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, pp. 373-374; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 205-206; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 153; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 567; DOMATO CASTRO, X., 1996, pp. 75-76; FONTOIRA SURÍS, R., 1997a, pp. 56-57; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 123-127; SÁ BRAVO, H. de, 1986, XXXVIII, pp. 252-254; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 47-71; SÁNCHEZ-PUGA GIMÉNEZ, M^a C., 1974; YZQUIERDO PERRÍN, R. y MANSO PORTO, C., 1996, XI, pp. 231-232.

